

Cobb, Christy: *Slavery, Gender, Truth, and Power in Luke-Acts and Other Ancient Narratives*, London, Palgrave Macmillan, 2019, 247 pp., ISBN: 978-3-030-05688-9.

Filipe N. Silva<sup>1</sup>

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.35.2022.32599>

El estudio de las poblaciones subalternas de la Antigüedad presenta méritos y desafíos. Por un lado, el estudio de las mujeres y hombres esclavizados, de la gente pobre y desproveída de pleno derecho, posibilita la reflexión acerca de las desigualdades sociales y silencios del presente y del pasado. Por otro lado, la investigación acerca de dichos individuos requiere opciones metodológicas que permitan resaltar su experiencia y protagonismo histórico. Como señaló Walter Benjamin ([1940] 1974), es necesario «cepillar» la Historia a contrapelo (*Er betrachtet es als seine Aufgabe, die Geschichte gegen den Strich zu bürsten*).

El libro *Slavery, Gender, Truth, and Power in Luke-Acts and Other Ancient Narratives*, de Christy Cobb, profesora de estudios de la religión en *Wingate University*, presenta una contribución original al estudio de las mujeres en los textos del Nuevo Testamento. Esta publicación se divide en cinco capítulos. El primero y segundo, de semblante teórico-metodológico, proponen una aproximación entre las teorías hermenéuticas feministas y la obra de Mikhail Bakhtin (1895-1975), sobre todo sus conceptos de polifonía, dialogismo y carnavalización, utilizados en esta obra con el objetivo de mapear las voces múltiples y divergentes en los textos de la tradición judeocristiana de los primeros siglos.

La contribución feminista, desarrollada a través de los estudios de Elisabeth Schüssler Fiorenza, aclara las desigualdades de género subyacentes a las narrativas neotestamentarias. Cobb (2019) examina cómo en el evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles (Lucas 22:47-62; Hechos 12:12-19; Hechos 16:16-18) las voces de las esclavas femeninas son deslegitimadas y caracterizadas como no confiables por individuos que, eventualmente confrontados por estas mujeres, se refugian en jerarquías sociales y de género. Este tema, por cierto, se explora en detalle en el tercer capítulo del libro, centrado en la lectura de Lucas 22:47-62. En este versículo, una mujer esclavizada (*παιδίσκη*) acusa a Pedro de ser discípulo y cómplice del prisionero Jesús. De acuerdo con Cobb (2019, p.115-116), la palabra veraz de la esclava, acompañada de una mirada desafiante al apóstol, comprometería las jerarquías sociales, ya que Pedro, además de hombre, era de nacimiento libre. También se puede notar que Lucas (22: 59-61) utiliza otros dos testimonios,

---

1. IFCH / Universidade Estadual de Campinas. C. e.: [f144983@dac.unicamp.br](mailto:f144983@dac.unicamp.br)

ambos masculinos, para atestiguar que las acusaciones formuladas contra Pedro eran verdaderas.

El cuarto capítulo del libro analiza un versículo de los Hechos de los Apóstoles (12: 12-19) que se refiere a Rosa, la esclava doméstica de María (madre de Juan). De acuerdo con el texto atribuido a Lucas, Pedro, al dirigirse a la citada residencia, llamó a la puerta y fue atendido de inmediato por la mujer esclava que ya lo había reconocido por su voz (τὴν φωνὴν τοῦ Πέτρου). Rosa, llena de alegría, se aproximó a los integrantes del grupo que allí se encontraba y anunció al inesperado visitante. Su anuncio, aunque persistente, fue recibido con incredulidad por los presentes hasta que se abrió la puerta y tuvo la confirmación de que Pedro estaba allí. Cobb (2019, p.133; p.161-162) interpreta este episodio a partir del concepto de carnavalización propuesto por Mikhail Bakhtin y destaca la suspensión momentánea de las jerarquías establecidas: es el personaje subalterno, femenino y esclavizado, el portador de la verdad.

También en los Hechos de los Apóstoles (16: 16-18) se encuentra el versículo analizado en el quinto capítulo del libro, acerca del encuentro de Pablo y Silas con la esclava que hacía oráculos y adivinaciones. Comparada con los apóstolos hombres, dicha mujer ocuparía una posición social marginada incluso en tales condiciones, y poseída por algún espíritu, la esclava anunciaría Dios y la salvación. Cobb (2019, p.164ss) analizó este versículo a partir del concepto bakhtiniano de heteroglosia porque, en este caso, hay una voz distinta: pagana, femenina, esclavizada y divergente. En este capítulo, como en los capítulos segundo y cuarto, la autora, de manera oportuna y pertinente, promueve un diálogo provechoso con las representaciones iconográficas de las mujeres esclavizadas y de los textos apócrifos y otros representantes de la tradición textual grecorromana. En este sentido, los personajes y anécdotas presentados en los *Hechos de Tomé*, en los *Hechos de André* y también en el romance *Quéreas y Calírroe* son estudiados por Cobb (2019) con el objetivo de conocer mejor la servidumbre femenina en las sociedades del Mediterráneo Antiguo.

El corpus documental propuesto por la autora, por tanto, revela una superación de la división, arbitraria y artificial, que separa los estudios del cristianismo primitivo y la realidad grecorromana. Además de la originalidad metodológica y documental, el libro *Slavery, Gender, Truth, and Power in Luke-Acts and Other Ancient Narratives* nos recuerda que el estudio de la Antigüedad en el siglo XXI tiene potencial para la construcción de sociedades más democráticas y conscientes de sus múltiples mecanismos de desigualdad social.